



Estrategias sindicales y nuevos retos de la economía

Manuel Fernández López, *Lito*

Secretario General de MCA UGT

Josep María Álvarez Suárez

Secretario General de UGT Cataluña

Santiago Martínez Argüelles

Profesor Titular de Economía Aplicada
de la Universidad de Oviedo
Concejal Delegado de Coordinación Administrativa
y Hacienda del Ayuntamiento de Gijón



JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ

Belmonte (Asturias), 1956. En 1975 se traslada a Barcelona y empieza a trabajar en la empresa Maquinista Terrestre y Marítima (Gec-Alsthon). Aquel mismo año se afilia a la Unión General de Trabajadores. En 1976 es elegido secretario de Acción Sindical de la sección sindical de su empresa, y miembro del comité de empresa de la Maquinista desde las primeras elecciones sindicales. En 1980 fue elegido secretario de Organización de la Federación del Metal de UGT Cataluña.

En 1989 es presidente de la Comisión Gestora de UGT Cataluña y en 1990 secretario General de la UGT de Cataluña. Desde entonces es miembro del Consejo Social de la Lengua Catalana. En

1993 impulsa la creación de la Asociación Sindical Interregional de los 4 Motores por Europa, donde se integran los sindicatos de Cataluña, de Lombardía, de Baden Württemberg y de Roine Alps, afiliados a la Confederación Europea de Sindicatos. En 1994 es reelegido y vuelve a ser reelegido en los siguientes dos congresos, el X (1998) y el XI (2002).

Recientemente le fue concedido el Premio de Honor Jaume I en reconocimiento a su impulso a la lengua y la cultura catalana en el ámbito sindical. Contribuye también a la consolidación y crecimiento de la organización impulsando el trabajo en diferentes áreas de magnitud social y sindical con la creación de servicios específicos dentro del sindicato.



SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, y Doctor en Economía por la Universidad de Oviedo. Su Tesis Doctoral "Cambio Sectorial y Desarrollo de los Servicios en la Economía Asturiana" fue galardonada con los premios extraordinarios de Doctorado de la Universidad de Oviedo y de la Junta General del Principado de Asturias. Ha sido becario de Erasmus en la Universidad de Bradford y becario de la Fundación Banco Herrero en la Universidad de Strathclyde (1993). Sus investigaciones y publicaciones se han orientado básicamente hacia temas de economía de los servicios y hacia la evaluación de políticas regionales, materias en las que ha sido consultor de la Comisión Europea, Ministerio de Economía y Hacienda, Parlamento Europeo y de otras administraciones regionales y locales. Ha ocupado diversos cargos académicos en los Departamentos de Economía y Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo, de la que ha sido Vicerrector de Planificación y Coordinación desde 2000 hasta mayo de 2004. Y Vicerrector de Relaciones Institucionales, Coordinación y Comunicación desde 2004 hasta 2007.

Actualmente es concejal Delegado de Coordinación Administrativa y Hacienda del Ayuntamiento de Gijón.

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO



Nació en 1947 en Mieres. Trabajó en Ensidesa-Veriña como Administrativo, a la vez que ocupó varios cargos de responsabilidad sindical, siendo Secretario de Organización de la Sección Sindical de UGT en Ensidesa-Veriña. De 1977 a 1979 fue Secretario de Organización de la Unión Regional de Asturias, y durante 10 años ocupó la Secretaría General de la misma. En su trayectoria política ha sido miembro de la Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana, siendo diputado regional en las dos primeras legislaturas.

En el Congreso Extraordinario celebrado el 22 de Octubre de 1988, salió elegido como Secretario General de la Federación Estatal de UGT-Metal, y reelegido posteriormente en el Congreso de abril de 1990. En ese mismo año fue elegido Vicepresidente de la Federación Europea de Metalúrgicos. En 1988 fue designado miembro del Comité Central de la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas. Además, es miembro del Comité Confederal de UGT desde 1978.

En mayo de 1998 es elegido Secretario General de Metal, Construcción y Afines de UGT, Federación Estatal (MCA-UGT), cargo en el que fue reelegido en los siguientes congresos.

Estrategias sindicales y nuevos retos de la economía

MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, LITO*

Buenas tardes y antes de nada agradecer a la UGT de Asturias y a la Fundación Asturias esta nueva invitación para estar con todos vosotros y vosotras. Empezamos a ser una especie de clásico, no sé si esto es bueno o malo, pero si la Escuela de Verano se renueva constantemente y mantiene una o dos cosas sistemáticamente cada año, puede que sea interesante para todos los participamos en estas jornadas. A los que hablamos en esta mesa no nos pagan, pero tenemos trabajo, y eso está muy bien. A veces me pregunto: ¿Y de qué hablamos esta vez? Honestamente, muchos sois de casa y puedo deciros la verdad: hablamos siempre de lo mismo.

Podemos poner el título a esta mesa qué queramos cada año, pero al final los problemas son los que son. Y todos tenemos trucos suficientes, además de lo que dice Eduardo Donaire, un año más de experiencia, que es una forma suave de decir otras cosas, todos tenemos trucos como para llevar el debate al terreno que más nos preocupa. Y nosotros, en este caso somos representantes de los trabajadores, lo que hacemos lo hacemos pensando en un colectivo muy importante de ciudadanos, la inmensa mayoría, que son trabajadores, personas que tienen problemas. Y por ello, nuestra obligación es llevarlo ahí.

Hablemos de consumo interno, de globalización, de deslocalizaciones, de las políticas económicas o de la crisis, al final todo se ve con el prisma de cada uno, pero todo repercute, siempre, en los mismos. Ahora se está dicien-

* Transcripción supervisada por el interviniente

do que no deben de pagar la crisis los de siempre, pero no nos equivoquemos, la pagaremos los de siempre, los trabajadores. Aquí hay gente que ha estado ganando mucho dinero, muchísimo dinero en los últimos años, cifras escandalosas en miles de millones. Algunos ya eran ricos, ahora son multimillonarios, y están preocupadísimo porque les afecta una "crisis tremenda". ¿Y van a pagar la crisis? No van a pagar nada, van a "desacelerar" el proceso de hacerse, todavía, más ricos. De alguna forma, como decía Santiago Martínez, van a ganar menos, más despacio, pero van a seguir ganando, y cuando una empresa de éstos empresarios se cae porque está en crisis —y la crisis es consecuencia del mercado cuando no de políticas empresariales erróneas— al final resulta que lo fácil, más allá de que alcancemos buenos acuerdos o menos buenos, el resultado es siempre el mismo: un determinado número de trabajadores se van a la calle.

Pero ese señor o esos señores, dueños o accionistas mayoritarios de esas empresas, mantienen, generalmente, los activos, mantiene los millones —hablo de algún caso concreto— de metros cuadrados de terreno, que no necesitan vender para pagar la indemnización a los trabajadores como consecuencia del acuerdo, y esperará tiempos mejores. Entonces, volverá a vender los terrenos, o volverá a construir, o volverá a promover viviendas: solo habrá supuesto una especie de paréntesis en ese crecimiento de riqueza absolutamente desahogada. Mirad, que esta gente lo esté pasando mal, es mentira, insisto, no pasan de ser expectativas que no se cumplen, y cuando una empresa piensa crecer a un ritmo del 15% y crece en un 7,5%, el Consejo de Administración dice: "Oiga, hay que hacer algo porque esto no va bien". Pero el 7,5% de crecimiento no está nada mal, ¿verdad? Incluso aunque perdiesen algo. Esos que han ganado tanto dinero los últimos 10 años, a mí no me preocupan que pierdan dinero, no me preocupa en absoluto.

Nuestra preocupación como país no tiene que ser esa, nuestra preocupación como país debe centrarse en como superar una situación muy delicada, y en mi opinión personal, va a empeorar en los próximos meses, hasta que realmente toquemos fondo y de alguna manera, entre todos, podamos empezar crecer de nuevo, a resurgir. Coincido con Pepe Álvarez en que podemos crecer un 2,5%, yo me lo creo, e igual dentro de unos años estamos hablando de que España está creciendo 1% ó 1,5% por encima de media en la Unión Europea. Es posible, es lo que deseo. O todo lo contra-

rio, porque intervienen demasiados factores para alcanzar unos resultados concreto, sean positivos o negativos.

Si la crisis fuese solo del sector de la construcción –que alguno va a creer que estoy diciendo una barbaridad, también es una forma de provocar– casi podríamos estar contentos. Es decir, es un problema serio que afecta a miles trabajadores del sector pero claramente recuperable aplicando determinadas políticas. El problema es que la crisis en la construcción, que es independientemente de las “subprime”, independientemente del problema de desconfianza financiera, independientemente del problema de la Administración Bush, de las guerras, del petróleo, es que iba a producirse en cualquier caso.

Algunos la venían anunciando pero no se lo creían: este país estaba absolutamente sobredimensionado en la producción de este tipo de bienes y no se podía sostener mucho tiempo, porque, además, se había convertido en un mercado especulativo. Esto iba a ocurrir, pero se agrava porque confluye con otras crisis mucho más serias e inesperadas en el mismo período, y que afectan e inciden directamente en el sector de la construcción y, en mi opinión es lo más preocupante, repercuten o repercutirán en otros sectores. Además, asistimos a una paradoja muy curiosa: cuando hablamos de crisis hay que ser prudentes, desde luego estamos peor que hace unos meses, vamos cuesta abajo y sin frenos, desaceleración o como queramos denominarla, lo de menos es el nombre, pero la verdad es que estamos mal. Pero curiosamente estando mal, hay sectores que van muy bien, y estando mal hay quienes ganan mucho dinero, y estando mal resulta que los bancos están ganando más dinero que nunca y están haciendo los grandes negocios de su historia.

No olvidemos que en tiempos de crisis es cuando se hacen los grandes negocios, por los que tienen mucho dinero, los que no tienen que ir a la ventanilla para solicitar dinero para invertir, porque el que necesita pedir un préstamo no podrá invertir nunca, porque se lo negarán. Él que tiene recursos puede arriesgar, ahora es el momento de invertir, “Yo ahora voy a comprar no sé qué sociedad en Inglaterra, porque tengo dinero y puedo depositarlo y dejarlo ahí, y por mal que me vayan las cosas, finalmente, haré negocio y ganaré”. Éste tiene muchas posibilidades de hacer mucho

más negocio de lo que podemos pensar. Es lo que está pasando con los bancos. El problema de los bancos españoles que afortunadamente, por lo que dice todo el mundo y hay que creérselo y ojalá sea así, no tienen problemas, no están afectados por la crisis financiera global que, recordemos, se ha originado en los Estados Unidos.

Por cierto algún día alguien, seguramente cuando pasen dos, tres, cuatro años tendrá que analizar, de verdad, lo pernicioso que ha sido la administración Bush para el mundo. Porque aquí generalmente nos centramos en la guerra de Irak, que ha sido un desastre de tal naturaleza que menos mal que tiene limitación de mandatos, porque este hombre nos puede llevar a la ruina a todo el mundo. Algún día esto se analizará seriamente, pero si lo analizas fríamente no hay nada positivo, lo mires por donde lo mires. Y decimos: queremos ser independientes, pero es mentira, aquí es donde se demuestra que vivimos en el mundo globalizado, dependemos todos, unos de otros y claro éstos son los poderosos, y nosotros somos menos poderosos, dependemos más de ellos que ellos de nosotros.

Lo que quiero decir es que si es verdad que los bancos españoles no están afectados, aunque dos o tres cajas vayan a tener algunos problemas, no va a ser ningún drama, porque al final se fusionaran o alguna será absorbida, pero el mercado seguirá siendo el mercado, no va a pasar absolutamente nada. Pero si eso es verdad, ¿cuál es la razón que justifica esa desconfianza tan grande sobre el ciudadano? Porque una buena parte de la crisis, desde mi punto de vista, es psicológica, tenemos miedo, nos están diciendo que estamos tan mal que psicológicamente sentimos la crisis aún peor de lo que realmente es. Y amplificamos las cosas. Y luego resulta que le preguntas a alguien como está y te contesta: "estuve de vacaciones y lo pasé muy bien".

Es decir, la situación no es para todos igual. Ahora, en términos de país estamos mal, en términos de poder adquisitivo estamos francamente mal. Pero el sindicato tiene alternativas, el sindicato ha venido aplicando políticas concretas pensando en que esas situaciones existen o pueden existir, no son utópicas, son reales, ocurren con frecuencia algunos años, y por eso planteamos las cláusulas de revisión salarial. ¿Qué ocurre? Que a veces algunos trabajadores piensan que por medio punto, o por un punto inclu-

so, o por lo que sea, de más subida salarial, más dinero corto plazo, pueden vender la cláusula de revisión. Y es un grave error en términos de política sindical, porque nuestro objetivo es defender los intereses de los trabajadores, su poder adquisitivo. Es la forma en la que el sindicato, que no tiene disculpas sino lo lleva a cabo, para garantizar que si otros se equivocan en sus previsiones u otros nos llevan a una situación como la actual, no repercute tanto en los trabajadores, es una forma de hacer políticas inteligentes a favor de la mayoría de la sociedad.

Estamos hablando de subidas salariales, que en algunos convenios este año, se van a situar por encima del 7%. Y eso parece una contradicción, y algunos te dicen "Oiga, que esto no se puede sostener, que en época de crisis esto del 7%..... Hay que apretarse el cinturón". Lo de apretarse el cinturón ya lo sabemos porque lo oímos todos los años. Si la culpa no es de los trabajadores, y existe una cláusula de revisión pactada, aplíquela usted y no me venga diciendo que estamos en época de crisis, que tenemos que revisar las condiciones salariales de los trabajadores, como si el único factor que nos ha llevado a ésta situación de crisis fuera el salario de los trabajadores. "No, mire usted, usted tiene cinco años de vigencia del convenio y va a pagar durante cinco años de convenio la desviación de la inflación, añadiéndola a la subida salarial pactada a los trabajadores".

Eso está ocurriendo ahora en el sector de la construcción. Ahora que tanto se habla de crisis, es cuando más incrementos salariales están teniendo los trabajadores. Y algunos dicen "esto hay que cambiarlo". "No, lo siento pero durante cinco años esto no se cambia, porque si hubiera sido al revés no lo podríamos cambiar tampoco. Y esto es un convenio, es un contrato, es un acuerdo que hay que respetar". Y por otra parte, porque muchas empresas en el sector están poco afectadas por la crisis. Aquí también hay empresas que están ganando mucho dinero, entre otras cosas porque han diversificado inversiones y recursos, ya no sólo se dedican a la construcción, se dedican a otras muchas más. Aquí él que paga el pato es el trabajador que trabaja para "Construcciones González", que tiene 20 ó 30 trabajadores, y que van a ser subcontratados por una gran empresa del sector: éstos son los que van a estar afectados directamente. No tanto las grandes empresas, que ¡están ganando mucho dinero!.

No olvidemos que este país necesita todavía muchas infraestructuras, que este país está en pleno apogeo de construcción en infraestructuras, que tenemos más trabajo que nunca, que se está gastando más dinero público en la construcción de infraestructuras, en líneas de AVE, en autopistas, más que nunca. Incluso se habla de adelantar algunos proyectos que tienen fecha de inicio dentro de uno o dos años, y eso también es construcción. Porque aquí cuando se habla de construcción tenemos la tendencia a generalizar. Hay 2,5 millones de trabajadores en el sector, sí, pero construyendo edificios no, poniendo "ladrillos", como se dice en el argot periodístico, son 850.000. Es decir, el problema de verdad en el sector de la construcción, si hablamos de construcción en sentido puro, está en un sector que tiene 850.000 trabajadores en España, no 2,5 millones, estos otros no están afectados. Es un problema dramático, pero esta es la realidad.

Sin embargo nadie habla de lo que hay alrededor. De los sectores, también, afectados: ferralla, cementos, derivados del cemento, cerámica, madera, de los fontaneros y electricistas. Este es el problema del que nadie habla y donde más desempleo se está generando en la actualidad, en este país, y donde más empresas están al borde del cierre. Como la inmensa mayoría son pequeñas, no se recogen en los medios de comunicación. Si estuviéramos hablando de las grandes empresas seguro que aparecerían en dichos medios. Si hablamos de Asturias, y pasa algo en Arcelor tiene un eco informativo para bien o para mal. Pero si hablamos de "Pepín el de la esquina", que tiene 8 trabajadores, y dependen de la actividad en la construcción, de esos cierres no se entera nadie, no tienen publicidad en los medios. Además, con esas empresas casi nunca negociamos ni condiciones salariales ni los problemas que en estos momentos les afectan.

Ahora, si hablamos de Martinsa-Fadesa, se organiza un gran revuelo, repercusión social y al final conseguimos un buen acuerdo para los trabajadores afectados. Pero, que no se nos olvide, pierden el empleo, y a Fernando Martín.....perfecto, todo sigue bien para él.

Estoy absolutamente convencido que sin crisis de la construcción y de la promoción inmobiliaria, éste se hubiera hundido igual, porque ha hecho muchísimo dinero en los últimos años. Un negocio familiar que ha crecido en forma espectacular, con una ambición desmedida. Se ha querido comer,

como pez pequeño a un pez grande, y lo hizo. Compró un pez grande. Y, para poder comprarlo, tuvo que endeudarse "hasta los cejas", y no pudo dar respuesta a las exigencias de los bancos. Estoy absolutamente convencido que el problema hubiera sido exactamente el mismo con o sin crisis. Lo que pasa es que se acelera, porque la situación inmobiliaria en este país "cae en picado".

Vamos a tardar en recuperarnos. La mejor forma para medir el futuro del sector es ir a los Colegios de Arquitectos y revisar los visados para la promoción de viviendas. Y no se están haciendo, lo que significa que tenemos un año, año y medio por delante duro, muy duro. Pero donde hay políticas concretas se puede trabajar, donde los gobiernos se comprometen a plantear soluciones, y son posibles, piensan en el ciudadano y no tanto –insisto– en ese promotor especulador, la salida de la crisis será más temprana. Por cierto, quiero también aclarar que no todos son especuladores en vez de empresarios, ni todos han hecho los grandes negocios en base a una especulación sin escrúpulos. Otros han llevado a cabo mucho trabajo, han ganado mucho dinero, me parece muy bien, aquí nadie trabaja por amor al arte. Solo me estoy refiriendo, con un cierto desdén y despreocupación, si queréis, contra los especuladores, no me estoy refiriendo a los empresarios que hacen su trabajo correctamente.

He oído muchas veces y estoy de acuerdo, que en Asturias la crisis en la construcción es menor. Aquí la construcción tiene características concretas y diferenciadas al resto del país. Primero, tenemos unas grandes obras de infraestructura en fase de construcción, que son espectaculares, que no hemos tenido nunca esta región, y en este sentido, no sólo no se está mal, sino que estamos muy bien. ¿En vivienda? Ahí soy más radical: para lo que construimos Asturias la crisis es más pequeña, es decir, se construye menos, los beneficios son más pequeños, no son tan espectaculares como en otros sitios donde se construye muchísimo más, y por lo tanto cuando hay un problema también es más pequeño, porque somos más pequeños. ¿Qué quiero decir con esto? Que aún pudiendo ser verdad lo que he dicho, todos los gobiernos tienden a minimizar los efectos de la crisis en su comunidad, todos los gobiernos.

Es una especie de competencia: ahora todos tienen una crisis menos aguda, y cuando se crece, todos crecen más que nadie. Cuando quieran imputar el problema a los ciudadanos, y ocurrirá, entonces sí estaremos fastidiados, porque nos van a querer hacer, y tomad nota de esto, participes de la situación crítica, y por lo tanto asumir la responsabilidad que nos pueda corresponder. Será lo contrario que hasta ahora: todas las comunidades afirmarán: "Es que estamos fatal, es que estamos ante una crisis mundial, no es nuestra, es mundial, nos afecta y tenemos que arrimar todos el hombro, tenemos que empujar juntos". Esto va a ocurrir también. Es decir, para unas cosas minimizamos y en otras, seguramente vamos a exagerar.

Nosotros debemos tener la "cabeza fría". Defendemos lo que defendemos. Sabemos que hay políticas y actuaciones concretas, y lo que queremos es que se hagan. Cuando se habla del diálogo social y se dice "los trabajadores no pagarán las consecuencias", eso lo quiero ver: lo de "no vamos a hacer ningún recorte social". Hay mucho dinero que invertir para desarrollar las líneas acordadas en la Legislatura anterior, no solo hay que mantener sino incrementar las inversiones económicas. "No tocamos la política social, no vamos a hacer que –hablo de lo que dicen en las administraciones públicas– paguen las consecuencias los funcionarios, no pueden pagar los de siempre, los trabajadores, no vamos a reducir la política de infraestructura, vamos a adelantar incluso algunos proyectos que estaban previstos a dos años para hacerlos ahora porque eso de alguna forma palia los efectos negativos del desempleo en algún sitio y los recolocamos en otro". Tampoco es verdad, ya que mano de obra directa o indirecta en la construcción es mayor que en las obras de infraestructuras, aunque me parece una política acertada.

Y uno dice a continuación "¿Y de dónde sale el dinero, si estamos hablando de crisis?". Santiago Martínez dice y dice bien "además, vamos a recaudar menos". Teníamos una caja con superávit –que me parece un error político, dicho sea de paso, sacar tanto pecho y ahora tenemos que decir que no tenemos tanta caja porque se ha gastado–. Entonces, ¿el problema dónde está? Un país es como una casa, y si tú ganas 100 no puedes gastar 102. Pero claro, hay un momento en el que vas muy justo, y le dices a un amigo "Oye, préstame algo porque este mes no sé qué", y al mes siguiente se lo devuelves y buscas la normalidad, a menos que ya estés en

una situación sin salida. El Estado no es el gobierno de España, el Estado también es el Ayuntamiento de Gijón. Entonces al final dices: "Vale, estamos pasando un momento difícil, hemos aguantado mejor que otros porque teníamos una caja que otros no tenían porque en tiempos buenos hemos ahorrado dinero –me parece una política inteligente– pero de la crisis todavía no hemos salido y vamos a tardar año y medio o dos años en salir".

"Ahora vamos a pedir dinero al vecino, y vamos a gastarlo bien, porque no queremos que paguen los de siempre, porque no queremos hacer recortes en política social, porque tenemos mucho que hacer en infraestructuras, y si recortamos generaremos una crisis aun mayor, no solo psicológica sino que iría mucho más allá, afectaría a muchos más ciudadanos".

Es lo que Pepe Álvarez acaba de decir. ¿Qué es eso de magnificar que no pueda haber deuda? ¿Pero, por qué, pero quién no se ha endeudado alguna vez? A mí me parece bien que si no es necesario no se haga una política de endeudamiento. ¿Por qué vamos a gastar más de lo que podemos soportar? Me parece razonable, lograr el equilibrio financiero es, absolutamente, razonable. Pero si vienen mal dadas, se tiene que gobernar, y decirle a los ciudadanos "Endeudarnos en uno o dos puntos, no es ninguna situación dramática, porque tenemos absoluta confianza en que nos recuperaremos, y se volverá al equilibrio financiero y sino, lo pagaré en las próximas elecciones".

¿Qué ocurre en realidad? Con esta guerra permanente entre gobierno y oposición, con una oposición que no contribuye a encontrar salidas a los problemas de los ciudadanos sino solo a desgastar al gobierno. No sólo en este momento concreto, sino que en nada de lo que pueda hacer el Gobierno lo va a considerar positivo. Y por lo tanto, el Gobierno, que está siendo demasiado timorato, no da un paso adelante porque sabe que los van a intentar crujir desde la oposición. Sacarán a relucir que, en la época del Sr. Aznar, este país económicamente iba bien, que fue el mejor presidente de la historia, que la reunión en las Azores, lo dice además él mismo, es lo mejor que nos ha pasado en los últimos doscientos años de historia y que "Zapatero es un manirroto que gasta lo que no tiene", y no sé cuantas cosas más, el Gobierno no responde, y si lo hace, es de una forma tibia.

Desde mi punto de vista el gobierno tiene que decir: "Estas son las políticas, este es el acuerdo que estamos construyendo con los empresarios, con los sindicatos, este es el acuerdo que tenemos que hacer con las comunidades autónomas para que este país avance, y sino tenemos dinero, deberemos endeudarnos". ¿Y qué pasa? Nada. Siempre y cuando se sea transparente y esté controlado, sepamos dónde está nuestro posible nivel máximo de endeudamiento.

Esto es lo que creo que hay que hacer, porque a mí los números no me salen. Y sino, aquí estáis algunos funcionarios, tendréis recortes salariales. En política social, habrá recortes; la Ley de Dependencia, tendrá problemas, pero es que es así: si no tienes no puedes gastarlo. Nosotros somos conscientes de la situación en la que estamos pero no debemos dejarnos llevar, ni por los optimistas que dicen que aquí no pasa nada, que está pasando, y hay mucha gente con cara y ojos que lo está padeciendo, que es lo que debe realmente preocuparnos, no por aquellos que dicen que esta es la mayor crisis de la historia de este país o que en los últimos 200 años no sé qué, o que en los últimos 50 años... Me parecen unas barbaridades tremendas.

Hace unos días estaba comentando la hipoteca que pagaba. Un problema real que está presente es el relativo a los "milleuristas" que llegan a fin de mes en condiciones muy precarias y están esperando cobrar para pagar en la tienda lo de la última semana, lo están viviendo así. Tiene difícil solución, pues una buena parte de esa renta, esa pequeña renta se invierte en el alquiler de la vivienda, porque todo el mundo tiene derecho a vivir dignamente. Pero se ha fomentado que se hagan la siguiente pregunta: "¿por qué no solicito una hipoteca y en vez de estar tirando el dinero del alquiler voy pagando una hipoteca para un piso que sea mío?". Y el "milleurista" pierde el empleo; o una pareja debe destinar más del 70% de sus ingresos a pagar los vencimientos de la hipoteca, lo que supone que con el resto es muy difícil vivir, y además, con el problema que supone el que los intereses se incrementen en 0,25% o 0,50%.

¿Qué quiero decir con esto? La culpa no es del ciudadano que ha solicitado un crédito hipotecario. El problema es que hasta hace unos meses tú ibas a un banco y te preguntaban: "¿Usted qué quiere?", "quiero X millo-

nes", y te lo concedían. El año pasado expresé, aquí mismo, que nos íbamos a encontrar con que muchos ciudadanos recibirían de herencia no los bienes acumulados por sus padres durante toda una vida de trabajo, no, lo que recibirán serán sus hipotecas, que no hace muchos meses se concedían con plazos de devolución a 50 y 60 años. Conozco a una persona que con 75 años que le concedieron una hipoteca a 35 años. Me puede parecer muy bien, pero así se funcionaba, prácticamente no te pedían nada y ahora estamos asistiendo al crecimiento de la morosidad.

Ahora ganas 3000 euros al mes, 3000 euros, no eres "mileurista", vas a un banco, pides un crédito, y te contestan: "no". Si eres funcionario tienes ventaja, por eso de la estabilidad en el empleo. No es broma, os estoy diciendo lo que están contestando los directivos de los bancos. Ahora ganas 3000 euros y si trabajas en la construcción, los bancos te dicen, "traígame usted no sé qué y no sé cuánto", es decir, calculas lo que tienes que llevar y les contestas: "necesito el crédito. Si yo tengo que aportar todo esto, es que no necesito el crédito" ¿Podemos hacer algo en este sentido para solucionar este problema? Creo que sí, creo que esta es una labor del Gobierno. El Gobierno tiene que sentarse con estos señores y encontrar soluciones. Hay que crear un clima distinto.

Si en este período de tiempo somos capaces de generar confianza pensando que el 2009 podemos encararlo de otra forma, y el sistema se pone a disposición, cada uno en su parcela, queriendo ayudar para salir de esta situación, si tenemos que pegarnos esperamos a mejores tiempos, ahí estaremos nosotros, los primeros como siempre, ya que entonces el esfuerzo servirá para avanzar y solucionar los problemas. Ahora, si empezamos a decir que el 2009 va a ser peor que el 2008, los bancos van a seguir diciendo "Las grandes operaciones las hago donde me interesa y sigo ganando, pero aquí no presto a nadie porque tengo miedo a que no me puedan pagar", y además, los bancos siguen sin fiarse los unos de otros porque no se saben en que situación está el otro, y no quieren contaminarse. Es decir, existe miedo, el escenario es de miedo absoluto. Si a eso añadimos que alguno cree que, en el sector de la construcción, la vivienda va a bajar en picado, para entonces comprar, se equivoca porque eso no va a ser así, aquí alguien tiene que llegar a un acuerdo que señale: "este es el techo y este es el suelo, vamos a ponernos a trabajar".

Es decir, si somos capaces de hacer estas cosas, y somos capaces de construir las viviendas que este país necesita, que puede absorber cada año, que son 400.000-450.000, entonces creo que podemos hacer mucho manteniendo todo lo demás.

A los agoreros les pido que se dediquen a otra cosa. Conozco a algunos que llevan nueve años, hablando de la crisis en el sector automóvil, o lo que es lo mismo, algunos hace nueve años que tienen ganas de que cierre alguna empresa en España para decir "Yo tenía razón". Pero no es verdad. Vamos a pasarlo mal y también la crisis puede repercutir en el sector del automóvil.

¿Qué está salvando al sector? Es verdad que el consumo interno ha bajado en picado y que era quién sostenía el crecimiento. Recordad cuando hablábamos que el crecimiento en España era bastante artificial, sostenido, en gran parte, por el consumo interno y en otra por la construcción, y decíamos que era un crecimiento "precario". Eso es lo que ha ocurrido: el consumo interno se derrumbó. ¿Qué ocurre? Bajan las matriculaciones, no se conceden créditos, los bancos no prestan, se venden menos coches. Si esto es una regla de tres muy simple. Sin embargo las producciones en el sector se están manteniendo, se están manteniendo porque en este caso afortunadamente, entre el 84% y el 86% de todos los vehículos –2.500.000 aproximadamente– que se producen en España, se venden fuera.

Si fuéramos capaces de hacer una política financiera adecuada, el actual plan VIVE no vale para nada, si somos capaces de hacer una política que permita un cierto aumento en el consumo interno manteniendo este nivel de exportación, incluso estaríamos creciendo, aunque si la crisis dura mucho tiempo, lógicamente, acabará afectando también al sector.

Es solo un ejemplo de los agoreros, de estos últimos nueve años, supuestamente gente entendida que están diciendo lo mismo de la crisis inmobiliaria en el sector de la construcción, cosa que todos sabíamos que eso tenía que ocurrir en algún momento. Pueden estar toda la vida augurando desastres solo para poder decir, cuando ocurre: "ya lo decía yo". Es decir, hay gente muy poco constructiva.

Los gobiernos con esa obligación que tienen de generar confianza para contrarrestar, también se pasan por el otro lado. Quienes no nos pasamos somos nosotros, y nuestra historia es la de siempre: trabajar teniendo muy claro cuales son nuestras obligaciones, apoyando o criticando al Gobierno, al margen del color del mismo. Soy optimista con el diálogo social y los resultados que se pueden obtener del mismo.

Para ir finalizando, considero imprescindible alcanzar un acuerdo en política industrial, porque el crecimiento económico será más viable. Pero señalando que no es verdad que la industria pueda absorber el empleo que se destruye en la construcción, eso no es verdad, este país no está en condiciones de que pueda producirse ese traspaso de empleo. Puntualmente en algún sitio concreto puede ser verdad, pero no de forma general. Tenemos que abordar un desarrollo industrial necesario en esta región y en España, que es posible, y hacemos una apuesta e invertimos recursos económicos, entonces sí creo, que ayudará mucho a salir de la crisis cuanto antes. Es posible salir más rápido, y es posible en la medida en que todos nos pongamos a empujar en la misma dirección, y que los gobiernos tengan una política realista, nos comprometamos los sindicatos, se comprometan los empresarios, y en definitiva se comprometa la sociedad. Esta es una crisis, punto. Otra más, como otras muchas que ha habido, un efecto cíclico de la economía. Esto de que es la peor crisis de la historia no es más que una expresión que utilizan aquellos que la han generado, y que buscan que los de siempre volvamos a pagar por sus errores y excesos.

Nada más, muchas gracias.

SANTIAGO MARTÍNEZ ARGÜELLES*

Muchas gracias por la presentación y muchas gracias a todos, a todas, por vuestra presencia. A la Fundación Asturias y a UGT de Asturias por la invitación que me viene cursando desde hace años, especialmente a Justo, que está aquí y que sé que hace mucho por esto.

Hace un año hablábamos en este mismo ámbito de "flexiguridad", y en aquel momento la verdad es que hablar de "flexiguridad" sonaba a algo esotérico, porque estábamos hablando de cómo combinar flexibilidad en el empleo con seguridad en el mercado de trabajo. La seguridad que tienen que tener las personas de ver cubiertas sus necesidades. Ahora curiosamente eso cobra más sentido que nunca. Hay unas expectativas de crecimiento del desempleo que van a concretarse desgraciadamente en los próximos meses, y ahora es necesidad, la seguridad al mismo tiempo que será necesidad esa flexibilidad para poder abordar nuevas soluciones.

Y decía que sonaba un poco esotérico en aquel momento porque la "flexiguridad" es muy recomendable y podemos reflexionar de ella en períodos de crecimiento, pero en períodos de crisis es muy complicado hablar de un concepto de esa envergadura, o de esa naturaleza. Y ya he utilizado la palabra maldita, ya he utilizado la maldita o la discutida, la palabra crisis. ¡Hombre!, yo técnicamente podemos decir que no es que estemos técnicamente en crisis, no se han producido todavía los dos trimestres de crecimiento negativo que se deben de producir en el producto interior bruto, el último trimestre tuvimos un crecimiento positivo de un 0,1%. Pero lo que es evidente es que esto ya no es lo que era, que aquí ha cambiado algo de una forma muy dramática, y que dicho en términos coloquiales, "da la impresión de que pintan bastos".

Dicho esto como descripción, si a esto lo queremos apodar coloquialmente como crisis, pues llamémosle crisis, pero no podemos quedarnos solo en la victoria de la utilización de un término para describir una situación sino que eso tiene que servir para hacer un buen diagnóstico de la situación, para proponer soluciones y saber con qué nos vamos a encontrar a la salida del túnel. Lo peor que nos podría ocurrir es recrearnos en la situación de crisis. Ahora tenemos que empezar a construir para salir de la situación

* Transcripción supervisada por el interviniente

de crisis, es decir, no se trata de seguir si estamos o no estamos, sino estar planteando soluciones para ver cómo vamos a salir de esta situación, qué podemos hacer cada uno de nosotros en esta situación para poder superarla en una forma exitosa. Y después plantearnos qué nos vamos a encontrar cuando salgamos del túnel, porque algo distinto a lo que tenemos ahora nos vamos a encontrar.

Seguro que lo habéis comentado estos días, pero hay alguna cosa sobre la que no me voy a resistir a hacer algún comentario personal. Sí quiero hacer alguna mención a algunas de las causas de lo que nos está pasando en términos económicos, que es un cambio absoluto en el ciclo con características internacionales, y que afectan a todo nuestro ámbito económico, a todos los países desarrollados está afectando este proceso económico de desaceleración, crecimiento negativo en algunos casos, de crisis, lo que llamamos crisis.

En lo que afecta al conjunto de la economía española y a buena parte de la europea, hay un elemento detonante en todo esto que tiene que ver con un ajuste en el mercado de la vivienda que yo creo que era necesario, y creo que todos los que estábamos como observadores, como sujetos activos o pasivos del mercado de vivienda sabemos que algo tenía que ocurrir. Subían los suelos, los pisos, subían todo a unos ritmos del 17 al 22% anuales. Eso nos había llevado a una situación insostenible, y es que la mayor parte de las personas que querían una vivienda para vivir en ella tenían prácticamente imposible acceder a ella y políticamente habíamos decidido que esa situación no se podía mantener, tenemos que corregirla y facilitar que las personas pudiesen acceder a una vivienda. Por lo tanto, algo tenía que ocurrir en el mercado de la vivienda.

¿Y por qué estaba ocurriendo aquello? Pues estaba ocurriendo básicamente por dos razones. La primera porque la vivienda dejó de ser un bien de consumo duradero. La vivienda es un bien de consumo, la vivienda se desgasta cuando la utilizamos, es como un coche, aunque no se mueva, entonces lo normal es que a medida que lo vas usando pierda valor. Eso sería lo normal en un bien de esa naturaleza. Bueno, lo curioso era que la vivienda no era eso, la vivienda era el único bien de consumo duradero que cuanto más lo usabas y más tiempo pasaba, más valía. Entonces algún

ajuste tenemos que tener ahí, no es vivienda como un bien que no era un bien de consumo sino que era un bien de inversión. También se lanzaron señales para que algunos utilizaran la vivienda como si fuese una acción que se revalorizaba con el tiempo, y dedicaron sus ahorros a comprar viviendas como una inversión, no como viviendas con finalidad residencial.

A eso hay que unirle otra pieza, que es una situación en el mercado financiero en el que se concedieron hipotecas y financiación en condiciones muy relajadas y en condiciones discutibles, pero no voy a entrar en todo la situación de lo de las entidades financieras que no nos afecta, o que no nos afecta en este momento, y si queréis hablamos más tarde.

El problema del mercado de la vivienda es que el mercado, no es sólo la parte que yo acabo de contar, es que cuando la vivienda se construye se tira de buena parte de la actividad económica, porque tira de todos. Es muy intensivo en la utilización de mano de obra, tira del sector del metal porque se utiliza mucha ferralla, del cemento, tira del sector del transporte, tira de todo. Claro, la desaceleración de ese sector arrastra también a un frenazo en el resto de actividades relacionadas. Un segundo elemento que tenemos en la crisis, el inesperado crecimiento de los precios del petróleo. Inesperado porque en año y medio ha subido cien dólares el barril de petróleo, y no hay justificación en la demanda para que ese crecimiento haya sido de esa naturaleza. O sea, ni la guerra de Irak, ni ningún tipo de razón justifica de forma objetiva ese crecimiento en el precio del barril de petróleo. Lo que hay detrás de eso son movimientos especulativos claros, en el último mes y medio, el precio del petróleo ha caído en el orden de 20 a 25 dólares por barril. Hay movimientos especulativos entorno al precio del petróleo que son muy importantes y que no hay que perder de vista porque somos muy dependientes todavía del petróleo.

Tercera pieza que tenemos para la situación de crisis, es que no nos hemos enterado tanto en Europa de la subida del precio del petróleo porque el petróleo se paga en dólares, y nosotros funcionamos en euros, y la relación entre el dólar y el euro durante los últimos años ha sido muy ventajosa para el euro. Conseguir un euro para un americano le costaba un dólar y medio hasta hace diez días, eso significa que nuestra factura energética pagada en dólares estaba muy enmascarada por un euro muy inflado en los mercados de divisas. Además eso nos venía bien porque pagábamos

una factura energética más barata, pero nos hacia una puñeta terrible porque exportamos también en dólares. En Europa lo que vendemos fuera de Europa lo exportamos en dólares, y nos estaba encareciendo mucho nuestras exportaciones. Por lo tanto, teníamos por ahí otro problema serio.

Y la última guinda del pastel tiene que ver con el sector financiero. Es la subida de los tipos de interés, no quiero hablar mucho del sector financiero pero tengo que hacer una mención a los tipos de interés. El tipo central del Banco Europeo al que presta al sector financiero, después de la última subida es del 4,25%, pero los bancos no se lo prestan entre sí a menos de un 5,30%, es decir un punto y algo más por encima de lo que les presta a ellos el Banco Central Europeo. ¿Por qué? Porque no se fían unos de otros, y no se fían unos de otros por lo que tenía que ver con el mercado inmobiliario pero también porque está ocurriendo otra cosa, que es que ¿y este tipo de interés es muy alto o no lo es? Depende, si lo miras en términos nominales, es decir, como lo acabo de contar yo, es muy alto porque hace dos años estamos hablando de tipos de interés del 3, pero si lo pones en relación con la inflación pues resulta que los tipos de interés reales en el mes de julio fueron de un 0%, porque la inflación del mes de julio era del 5,3%, y el tipo de interés interbancario estaba en el 5,3% también.

Por lo tanto aparece el otro elemento de la crisis, y con esto ya termino el diagnóstico, que es el elemento de la inflación, que es la subida de los precios del consumo, y que debo de decir que el principal problema que tenemos todos como trabajadores. La inflación es el principal enemigo de los trabajadores porque es la que nos mina verdaderamente nuestros bolsillos y la que acaba con nuestra capacidad adquisitiva. Y la inflación en el último año como efecto de la crisis energética, de los mercados de materias primas, de los comportamientos especulativos en productos alimenticios, y de rentas que han crecido mucho en el sector de la distribución alimenticia. La inflación se nos ha disparado en toda Europa durante el último año y medio.

Todo esto dibuja un panorama de incertidumbre, un panorama de incertidumbre agravado porque todos tenemos la impresión de que algo va mal. Cada día tenemos un titular en el periódico y en la radio diciendo que la crisis está ahí, y hasta se hace publicidad con la palabra crisis, la gente que tiene dinero en el bolsillo se lo piensa dos veces antes de gastarlo. Y

esto es la retracción de la demanda, o sea, dejamos de consumir, y cuando dejamos de consumir disminuye la demanda agregada porque la disminución de la demanda no está directamente correlacionada con el incremento del desempleo. Esto no justifica toda la caída de la demanda, el crecimiento del desempleo, lo que pasa es que la gente está posponiendo decisiones de consumo porque hay un ambiente general que le lleva a ser pesimista respecto al futuro. Por cierto hay una noticia en los medios que habla de que el índice de confianza del consumidor empieza a recuperarse, no sé si eso será un anticipo de que algo puede ocurrir a futuro.

Por lo tanto, tenemos un escenario complicado desde un punto de vista del diagnóstico, y un escenario que no se va a resolver de forma inmediata y en esto hay que ser realista, los próximos trimestres van a ser trimestres duros, muy duros desde el punto de vista económico y muy duros desde el punto de vista de aumento del desempleo. Y en eso vamos a tener que tomar algunas medidas, porque creo que además el desempleo se va a cebar desde un punto de vista de ámbitos de población en determinados colectivos que yo creo que ya en otras ocasiones os había dicho que desde un punto de vista sindical, político y social, tenemos que considerar prioritarios, que son los colectivos de las mujeres, de los jóvenes y de los inmigrantes.

Creo que buena parte del ajuste del mercado de trabajo va a venir por el lado de estos tres colectivos sociales, y lo de los inmigrantes es para reflexionarlo de forma diferenciada y como capítulo aparte porque buena parte, no en Asturias, pero sí en otras zonas de España del sector de la construcción, ha tenido mucho que ver con la contratación de trabajadores inmigrantes. Creo que para salir de esta situación —y voy a abreviar— hay que compartir responsabilidades. El ámbito del diálogo social es algo en lo que estamos de acuerdo todos los que estamos aquí presentes, o sea, no se puede salir de esta situación si no estamos todos en el mismo barco. Porque hay que ser realistas, las decisiones que pueda tomar el gobierno español, las comunidades autónomas españolas, los ayuntamientos españoles, solos, van a ser insuficientes claramente para superar esta situación. Pero las administraciones tenemos una responsabilidad que es la de lanzar señales de por donde deben ir las soluciones. Tenemos que tomar decisiones responsables con nuestros presupuestos, que salen

del bolsillo de los contribuyentes y por lo tanto de toda la ciudadanía, pero tenemos que lanzar señales siendo conscientes de que solos no podemos cambiar el mundo.

Y ahí es donde opera fundamentalmente el diálogo social, y cuando hablaba antes de comportamientos del mercado de trabajo ilumino ya un ámbito en el que creo que va a tener trabajo sindical importante para poder proteger y para poder atender a esos colectivos que pueden quedar otra vez fuera del mercado del trabajo.

En esta situación de estos colectivos y para paliar la desaceleración económica, para aliviar los efectos de la desaceleración, desde las administraciones vamos a tener que tomar decisiones el próximo año. El próximo año tomaremos esas decisiones en un contexto complicado que es la caída de los ingresos de las administraciones públicas, como se consume menos, como hay menos actividad económica, nuestras fuentes de ingreso que han estado creciendo en los últimos años van a dejar de crecer o se van a reducir. Por lo tanto hay que ser realistas en que eso va a ocurrir; que el crecimiento del déficit público está controlado por normativas nacionales y europeas. El último ingrediente de componente de ámbito estatal y de ámbito nacional, y es que todo esto tenemos que aderezarlo con una solución de la financiación de las comunidades autónomas y de la administración local que habrá que negociar de aquí a fin de año y que también va a incidir en el modelo de financiación.

Por lo tanto, ¿a que dedicamos el dinero? Dicho en términos coloquiales. Lo dedicamos a infraestructura porque tenemos que invertir en el Capacidad 6, tenemos que compensar una parte de la desaceleración del sector de la construcción con infraestructura pública, atendiendo también al mercado de vivienda, de vivencia protegida, porque la necesidad de vivienda como elemento que aporta residencia, no como un elemento de inversión, sigue existiendo y la gente sigue necesitando un sitio donde vivir. Lo que pasa es que probablemente no podremos crear un parque de viviendas para vender y tengamos que orientarlo hacia viviendas en alquiler, porque las posibilidades financieras para comprar viviendas decía antes que estaban complicadas y seguirán siendo complicadas.

Segundo ámbito de atención de las administraciones: tecnología, I+D+i, pero tecnología no sólo para investigar en los laboratorios. Tenemos que cambiar la cultura, necesitamos que la sociedad se imbuya de una cultura creativa, que apoye a lo innovador, a lo atrevido, a lo diferente, que ahí va a estar el futuro económico también, y que incluso el fracaso en ese atrevimiento es bienvenido. Hay que perder el miedo al fracaso con la innovación, y formará parte de los elementos culturales que tendremos que cambiar.

Y dentro de las prioridades del sector público, elementos de política social que considero esenciales: el desarrollo de la Ley de Dependencia, que es un elemento que va a ser generador de empleo y de cohesión social, de una forma tremenda generará mucho empleo cuando esté plenamente implantado, pero será también un elemento que necesitará financiación, no olvidemos las dos caras, y esto tiene dos caras por lo tanto la moneda. Y nos va a llevar, la implantación de estos servicios públicos que responden a la consagración de derechos de ciudadanía, nos van a llevar a otro elemento de reflexión que quiero provocaros aquí. Y es si vamos a poder prestar esos servicios públicos, esa ampliación de derechos de ciudadanía, si vamos a poder prestarlos con la rigidez que tenemos de relaciones laborales dentro de las administraciones públicas. Esto debe ser por la experiencia de este último año de negociación doméstica. Pero creo que vamos a tener que reflexionar si garantizar derechos de ciudadanía desde las administraciones, si prestar nuevos servicios públicos quiere decir que las administraciones los presten directamente. Porque eso puede tener implicaciones, tiene implicaciones sindicales, tiene implicaciones políticas y tiene implicaciones también de financiación.

Hay también una última pieza que quisiera mencionar al menos de pasada respecto a donde van a ir los tiros el próximo año, que es algo de lo que hablamos muy poco pero que voy a tirarme a la piscina de hablar de ello y en este sitio. Y es el tema de la moderación de rentas.

Moderación de rentas que tiene que ver con dos cosas, tiene que ver por un lado con los salarios, lo siento pero tengo que hablar también de eso, o sea los incrementos retributivos reales, es decir los que vayan por encima de la inflación tienen que ir vinculados necesariamente a la productividad, sino estamos minando nuestros elementos también de competencia y nuestras posibilidades de crecimiento a futuro. Estoy hablando de las

mejoras retributivas reales, y esto sé que en el sector privado y lo que están negociando buena parte de los que están aquí esto está muy asumido, pero a veces tengo alguna duda respecto a lo que se asume desde el sector público.

Pero hay otra parte de las rentas y hay que hablar también de los beneficios. No es aceptable que en el contexto actual nos rasguemos las vestiduras y uno tenga que ver algunos titulares porque algunas empresas empiezan a disminuir el ritmo de crecimiento de sus beneficios que durante los últimos años han estado al 30%, y ahora sus beneficios siguen creciendo pero siguen creciendo un poco menos. "Oiga, perdone, en esto de la moderación de rentas jugamos todos, y cuando hablamos de diálogo social hablamos de diálogo social compartido, no es sólo un diálogo social con los representantes de los trabajadores para ver como salimos de esto sino que tienen que estar los empresarios para arrimar su hombro también". Y los empresarios, las empresas, que algunas lo están pasando mal sin ser muy culpables del proceso, otras han participado mucho de los beneficios anteriores y ahora tienen que también arrimar ese hombro para salir de esta situación. Saldremos a una situación radicalmente distinta en la que el papel de la construcción será distinto y el modelo de crecimiento será radicalmente distinto, y en el que —con esto ya casi termino— en España no vamos a crecer 1,5-2,0 puntos por encima de la media europea o de los países de nuestro entorno, empezaremos a crecer como crecen los países de nuestro entorno, como ha crecido Alemania durante los últimos años, Francia, o como han crecido países de ese perfil.

Recapitulo y cierro. Estamos ante un cambio económico grave y profundo que se agudizará en los próximos meses. Los responsables sindicales y las administraciones tendremos que actuar coordinadamente y en un marco de diálogo social para revisar modelos y ser más eficaces en la utilización de los recursos de los que disponemos —los públicos y los no públicos—, para atender necesidades sociales que se van a ver agravadas próximamente, y para dinamizar la actividad económica. Ante la crisis no podemos pararnos, tenemos que ser capaces de aprovechar las oportunidades y contribuir todos y cada uno de nosotros en la medida de nuestras posibilidades, para superar una situación en la que el esfuerzo aislado de cualquiera de nosotros no va a ser suficiente y en la que sí va a ser imprescindible la contribución de todos. Nada más y muchas gracias.

JOSEP MARÍA ÁLVAREZ SUÁREZ*

Buenos días, voy a intentar ser breve para poder disponer de tiempo para el turno de preguntas. En primer lugar quiero agradecer a la UGT de Asturias y a la Fundación Asturias que me hayan invitado un año más a participar en la Escuela de Verano, ya son 9 años, y éste además con la ventaja de que al hacerse tan pronto me ha permitido prolongar una semana más las vacaciones. Seguramente también será una desventaja, porque después de las vacaciones la primera intervención que haces cuesta más y has tenido que preparártela mejor, sobre todo porque las cosas en el mundo cambian tan rápido que lo que ayer era blanco hoy es casi gris camino del negro; sólo hace falta mirar qué pasaba con la situación económica hace un año cuando hacíamos la Escuela de Verano y qué es lo que ocurre hoy.

Y por eso ahora, cuando oí a Santiago Martínez decir qué no pasará, creo que hay una cosa que sí ocurre, y es que los economistas vais a tener que reciclaros. Porque los cambios de la globalización son tan brutales que una de las primeras cuestiones a plantearse es que cuesta mucho poder situarte en qué pasará dentro de un tiempo razonable y racional como pasaba hace unos años. La globalización empezó a verse con las manifestaciones de aquellos jóvenes contra los poderosos, que mucha gente veía con simpatía. Yo creo además en el movimiento sindical tardamos mucho tiempo en situarnos, no participando directamente pero sí dando soporte y viendo con simpatía un movimiento que se estaba consolidando.

Hasta que hemos visto que la globalización tiene connotaciones en lo que hace referencia a la ubicación de los bienes y de los servicios, lo que ha venido a llamarse deslocalización. No es verdad que sea un fenómeno nuevo, pero sí lo es que todo este proceso ha hecho que sea mucho más rápido. Y en la última etapa, sintetizando mucho, la crisis financiera internacional de una manera muy clara.

Me gustaría decir que discrepo bastante de algunas posiciones que han pasado por esta escuela. Por ejemplo, soy de la opinión que otro de los elementos para el debate es la gran contradicción que existe entre la situación que vivimos y los defensores a ultranza del mercado. Creo que en

* Transcripción supervisada por el interviniente

toda esta situación del proceso de globalización y las diferentes fases que hemos visto queda manifiestamente claro que el mercado no es capaz de regular nada más que a sí mismo y a sus propios beneficios e intereses. Pero, en todo caso, el mercado no será el elemento que pueda regular la economía internacional por sí mismo y, por lo tanto, será necesaria e imprescindible la intervención del estado, de los estados en este caso –y ya veremos en qué medida algún organismo de carácter internacional–, para que no se puedan producir situaciones como las que se han producido en Estados Unidos con las hipotecas basura y la manera de enlosar esto hacia personas que al final serán las paganas pero a las que el sistema tiene que garantizar transparencia y en estos momentos no se garantiza.

Por eso yo me sumo a algunos ejemplos que situaba Jaime Rabanal, Consejero de Economía del Principado de Asturias, el otro día en su conferencia y que me parecen muy interesantes: que el mercado no puede regular la pesca sirve plenamente de ejemplo. Me pareció pedagógicamente extraordinario. Es decir, ¿el mercado qué es? “Pesque cuanto más mejor”. ¿Por qué? Porque quieren tener beneficios a corto plazo. ¿Lo que nos interesa a los ciudadanos, qué es? Mantener los caladeros. ¿Para qué? Para que no se pesquen los pequeños. ¿Para qué? Para poder tener dentro de unos años peces para pescar. Y este ejemplo sirve para poner de manifiesto que el mercado por sí mismo no va a poder regular ni las condiciones en las que se tienen que mover los capitales en el mundo, ni las condiciones en la nueva cultura internacional que requiere este nuevo proceso de globalización, desconocido en la humanidad y que considero que además tiene connotaciones que será necesario analizar a fondo.

No lo hace con el precio del petróleo tampoco, no hay ninguna relación entre la demanda de crudo y el aumento del precio. Se está produciendo más petróleo del que se consume en el mundo, y por tanto hay alguien que lo está acaparando y eso es lo que está llevando a la subida del precio, y no lo hace en relación con los precios de los alimentos. Hace poco el grupo socialista del Parlamento Europeo hacía una conferencia en Barcelona, y expertos de la FAO ponían de manifiesto hasta qué punto no es verdad que se estén produciendo menos alimentos de los que consumimos. Es verdad que hay más equilibrio, pero todavía se producen bastantes más alimentos de los que consumimos. El problema es que los fondos de capital que no controla nadie han pasado de estar en el sector de la construcción, por

ejemplo, a ir a comprar acciones de futuro en el sector alimentario, y por lo tanto ir a comprar las cosechas de 5 años de maíz, de trigo, o de cualquier otro producto alimenticio. Pues eso es necesario que se que regule, porque nos jugamos el bienestar, nos jugamos la vida de las personas.

Bueno, se ha dicho aquí: "estamos en una situación de crisis", "estamos en una situación de no crisis". A mí me hace el efecto que, más allá de la manera técnica de definirlo, aquello que el ciudadano percibe es que estamos viviendo una situación de crisis, de dificultad económica por muchísimas razones que afectan a cada uno. Es verdad que existe una parte psicológica que siempre está presente en todas las crisis. Yo estos días he ido oyendo que Asturias va a estar poco afectada o está menos afectada que otras comunidades autónomas por la situación de crisis, lo cual seguramente es cierto por su situación pero no sé si esto es una alegría o es una gran pena. Lo digo porque esto se explica como una buena noticia, pero viene como consecuencia del nivel de industrialización, del nivel de desarrollo de Asturias. Por lo tanto, yo lo veo desde dos perspectivas, desde buena noticia porque va a ver menos crisis, pero mala noticia porque si no hay mucha más crisis es porque no hay mucho más desarrollo para tenerla.

Por lo que hace referencia a Cataluña, vamos a tener una situación de dificultad durante los próximos meses, diría que extrema, y me parece que vamos a ver crecer el desempleo de manera dramática. Fundamentalmente porque no se han hecho los deberes. Porque, en lo que hace referencia a los salarios de los trabajadores y a la competitividad de la mano de obra, somos un país plenamente competitivos en relación con los países de la Unión Europea, y en los últimos años hemos ido siendo más competitivos todavía. Estamos lejos de la tesis que mantienen algunos de que los salarios son los culpables de esta situación, mirar los datos, son bastante manifiestos.

En España, en los últimos años, los salarios han perdido poder adquisitivo en relación con la renta nacional, es decir, porcentualmente ha crecido más la renta nacional que la participación de los trabajadores en los salarios. Y eso no ha ocurrido en la Unión Europea. Por el contrario, las rentas que vienen de los beneficios empresariales han crecido en España más del doble de lo que han crecido en la Unión Europea —en la Unión Europea de los 15,

y las rentas de salario en la Unión Europea de los 15 también han subido por lo menos 5 veces más en relación con lo que han subido en nuestro país. Por lo tanto, nosotros no tenemos un problema de rentas, no es un problema de salarios, ya que nuestros salarios son plenamente competitivos. El problema es si se quiere hacer o no la apuesta por un país tecnológicamente avanzado, y eso quiere decir actuar en el campo de la formación de una manera muy importante. Y quiere decir incidir –como decía Santiago– en todos los temas relacionados con la tecnología, con la investigación, con el desarrollo.

Y todos decimos lo mismo: hay que invertir en tecnología, en investigación, en desarrollo. Pero a parte de decir qué hay que hacer, los países serios hacen, y los gobiernos serios se implican. Y yo tengo que decir que no ha habido ningún gobierno en España que se haya implicado a fondo en los temas industriales en los últimos 30 años. Eso es una realidad.

Cuando el Estado compra cualquier producto, cualquier bien o cualquier servicio, está decidiendo sobre el modelo. Y eso en España, ni por parte del gobierno central ni de las comunidades autónomas de manera integral, no se ha hecho. Sólo miren ustedes un ejemplo, miren los coches oficiales de este país, miren los de cualquier comunidad autónoma, de cualquier ayuntamiento, del gobierno central. Y miren en Francia y con eso seguramente aclararemos si somos un país que está apostando o no está apostando.

Y yo sé que lo que digo, lo puedo decir porque soy un ciudadano libre, y el ciudadano de la competencia no puede intervenir sobre mí. ¡Pero, qué casualidad! Siempre se habla de las leyes de la competencia, y yo digo ¿qué pasa, que a los demás no les afectan? Porque en Francia veo que el Presidente de la República continúa con su Citroën, no veo ningún tren en Francia que no sea Alston. Bueno, digo yo que debe de ser que tienen una manera de ver la competencia diferente de la que tenemos nosotros. Por lo pronto yo creo que hay que hacer una apuesta en ese sentido y eso incluye también los temas de formación.

Respecto a la contratación, dos cosas más para acabar. Una en relación con la contratación de servicios, a la que también Santiago Martínez hacía referencia, y que no quiero pasar por alto porque me parece que es importan-

te situarlo. Las administraciones empiezan a situar, algunas ya llevan tiempo haciéndolo, la subcontratación de la subcontratación de sus servicios, pero algunas empiezan a preguntarse: "Bueno, los servicios que contrata la administración de diferente tipo, pero en relación con los servicios a las personas ahora con la introducción de la Ley de Dependencia, ¿quién los tiene que hacer? O en relación con el desarrollo de la educación de 0 a 3 años".

Si me permitís diría dos cosas al respecto. La primera es que podemos discutir quién lo tiene que hacer. Pero la segunda es que lo que no puede ser es que las administraciones en este país continúen trasladando sus responsabilidades a los sueldos de los trabajadores y las trabajadoras subcontratados. En estos momentos, en este país, las administraciones son las culpables de una buena parte de los contratos temporales que existen y de la degradación de los salarios que se ha producido. Y considero que en estos momentos hay que hacer y situar una doble cuestión: calidad, porque eso tiene una relación directa con la calidad del servicio que se presta a los ciudadanos, y coste y beneficios para el conjunto de la comunidad. Pero lo que no se puede permitir que las administraciones continúen en este proceso que lo que hace es generar más dificultades en lo que hace referencia al estado del bienestar.

Y acabo esta intervención situando otro elemento que antes comentaba con Lito –que me parece que es muy importante en esta situación de dificultades económicas, de crisis, ya veremos si no de recesión dentro de unos meses, porque tampoco está descartado– diciendo otra cosa que creo que es importante. Yo creo que en este país hay que romper el tabú, bastante estúpido desde mi punto de vista, de que no podemos tener déficit público. Depende, depende, ¡ya lo veremos si tenemos que tener déficit público o no tenemos que tener déficit! ¿Por qué no? En momentos de dificultad el déficit público puede ser un aliciente, puede ser un buen elemento para salir de la dificultad, y por lo tanto hay que empezar a romper esta idea de que el déficit público cero es bueno y cualquier otra posibilidad no lo es, porque esto no nos llevará a ningún sitio positivo.

Nada más y gracias.